

últimas estadísticas que poseemos del año 1915, en las que la antigua nación exporta 2.233.000 toneladas de trigo, 2.500.000 de maíz, 1.300.000 de petróleo, sin especificar las ingentes cantidades de cebada y de avena que remitía al extranjero.

Unase á lo anterior, como muestra del acrecentamiento futuro, la capacidad de producción de una sola provincia, la Transilvania, que exportaba sola 6.000 vagones de cebada y 2.500 de maíz, y se tendrá un anticipo de la riqueza singular que se originará en esta Argentina del Mar Negro, llamada á dar curso, de nuevo, al antiguo dicho de los romanos cuando, explotándola, la apellidaban «Dacia félix».

RAMÓN DE BASTERRA,

Secretario de la Legación de España.

El comercio exterior de China.

El comercio exterior de China—en el que no hay razón para que España no tenga su parte correspondiente—ascendió en el año 1918 á la importante cifra de 1.040.776.113 taels, ó sean 6.244.656.678 pesetas oro, á pesar de los obstáculos considerables que representan la escasez de tonelaje, la enorme elevación de todos los precios, las restricciones impuestas por las naciones beligerantes, la suspensión del comercio con Siberia y Manchuria, la guerra civil y las trabas impuestas al trabajo por el militarismo. Aun así, y bajo tan adversas circunstancias, la cifra supradicha, comparada con la equivalente del año anterior, arroja un aumento de 28.325.709 taels, ó sean 169.954.254 pesetas oro.

Uno de los factores que más han favorecido este aumento ha sido la extraordinaria elevación del cambio que se observa desde hace diez y ocho meses de una manera constante. Antes de la guerra podía calcularse, en un tipo de cambio normal, una libra esterlina equivalente á diez dólares chinos, mientras que hoy, gracias á la enorme subida del valor de la plata—y quizá al agiotaje—una libra

vale menos de cinco. Así resulta que el universal aumento del valor de la producción y transporte de todo género de mercancías en China está vigorosamente compensado con el del valor del dólar, que permite una ganancia, á veces considerable, al comerciante chino. La enorme masa de chinos que reciben sus ingresos en plata, y que antes pagaban por productos extranjeros de valor de una libra diez pesos mejicanos, hoy sólo pagan cinco, y aunque es cierto que todos los precios han subido y los fletes son mucho más caros, no lo es menos que esta subida no llega en todos los casos á equivaler la de la plata con que atienden sus obligaciones.

Las cifras representativas del comercio exterior de esta nación muestran claramente que su actividad compradora no ha sido dominada por los efectos perturbadores de la guerra, y España, por lo tanto, si supiera utilizar esta disposición, seguramente podría obtener una cifra bien superior á la que hoy tiene en el total de 577.643.803 taels, que representa en la última estadística publicada el valor de la importación china de 1918.

El interés creciente que este mercado despierta en Europa y América, aparece patente en las numerosas conferencias que cada día son más frecuentes en los más importantes centros industriales y económicos de Inglaterra y los Estados Unidos; en el cada vez mayor número de personalidades financieras y comerciales que visitan este país, y en la multiplicidad inquietante de Bancos y Sociedades mercantiles que van surgiendo en estas ciudades.

A. E. BLANCO,

Agregado comercial en Pekin.

Maderas y hortalizas en Fernando Póo.

Sabido es que el suelo de esta isla es uno de los más fértiles y ricos en variedad de productos, y uno de ellos es la madera, cuya explotación toma ahora vuelo á juzgar por noticias que leemos en la *Guinea Española*, revista que